

Escrito por: dduck

Resumen:

Fue hace muchos años atrás, yo estaba entrando a la pubertad y sentía la atracción por los hombres. Ya comenzaba a masturbarme y con la expansión del internet, ya las películas eróticas de cable pagadas habían pasado a un segundo plano; ahora era navegar en las páginas pornográficas en un cyber contiguo a mi casa. Pero nunca imaginé que en esas visitas a dicho cyber, el dueño del local me cacharía y me desvirgaría de la manera más brusca y placentera.

Relato:

Luego de venir del colegio, me gustaba ir bastante al cyber contiguo a mi casa a ver videos de música, era en el tiempo donde el internet comenzaba a expandirse.

Era un niño muy tímido, con muchos complejos por mi físico, mi baja estatura y rasgos femeninos me hacían acreedores a dichas afectaciones psicológicas. Pero eso no me quitaba lo simpático; era blanco, delgado y contextura fina

Todos los días me masturbaba tras venir de la escuela imaginándome desnudo a cualquier hombre que pasar enfrente mío, como lo fue dentro de ese fetiche, el dueño del cyber, el papá de mi amigo con el que jugaba seguido y veíamos porno juntos. Un señor que en aquel entonces no llegaba a sus 35, era altísimo, medía como sus 1,80, muy recio, se veía que aún practicaba deportes, moreno, con sex appeal latino rudo y cuando lo veía, se le lograba ver un enorme bulto entre las piernas, lo cual a mí me encantaba.

Era un cyber pequeño ubicado en una bodega doméstica, con sólo 3 computadoras, casi nadie llegaba, los dueños eran amos de casa y casi nunca había nadie quien lo vigilase, solamente se encargaba una que otra persona en cobrar el tiempo de uso para luego volver a sus labores domésticas. Por lo tanto, mi amigo Gabo y yo aprovechábamos para ver páginas calientes. Aunque eran páginas heterosexuales, yo fingía sentir placer al ver a las mujeres encueradas, pero me conformaba de manera discreta al ver los buenos pollones que se cogían a dichas mujeres.

Una tarde acalorada de domingo, me veía aburrido ya que Gabo hacía salido del vecindario y me fui al cyber con mis pesos en mano.

El papá, José, el cual estaba solo en casa, me atendió brevemente, usaba un jeans y una camiseta blanca recuerdo; y con toda la confianza, por ser conocido, me dejó solo en el cyber hasta que el tiempo se me agotase. Al verme solo, la tentación me ganó y por fin me logré meter en páginas porno gay.

Comencé a tocar en aquel entonces mi pequeño pene, a tantearlo y comenzar a gozar de lo que tenía enfrente. Así pasé como por 5min, hasta que de pronto, mi susto fue que José venía entrando por la

puerta. En mis nervios de cerrarme la bragueta, no me dio chance de cerrar la ventana de lo que estaba viendo: un hombre mamándole la verga a otro hombre.

Con todos los nervios alterados, apagué el monitor a sabiendas que él ya había visto lo que estaba viendo, por lo tanto se me acercó y me dijo:

- ¿Qué estabas viendo? Enciende el monitor.

Yo, fatal, nervioso, le dije que nada. No sabía qué hacer. Tenía miedo que me hiciera escándalo y le dijera a mis padres.

- Te pregunté algo. O lo enciendes tú o lo enciendo yo.

Inmediatamente al no ver respuesta en mí, encendió el monitor y obviamente salió la dicha imagen de dos hombres haciéndose sexo oral.

- Acá no vengas a ver estas cochinadas, mariconcito.

Yo, con la voz quebrada, le traté de mentir que esa página me había salido sin querer, pero el no me dejaba hablar y constantemente veía mi pantalón, que estaba medio abierto y me decía:

- Aparte de mariconcito, mentiroso.

Con toda la vergüenza del mundo, le supliqué que por favor no les dijese nada a mis padres y que ya me marchara a mi casa. Pero me lo impidió mientras yo seguía sentado y él de pie, y me decía:

- ¿Te gustan las pollas? ¿Has probado una?

Yo tímidamente contesté con una respuesta negativa, y él ya con tono morbosos, seductor, me decía:

- Pues si no quieres que sepan tus padres de lo que vienes a ver, tendrás que darme algo.

El miedo me vencía, las cosas que imaginaba en mi mente cuando tenía la oportunidad de realizarlas, me aterraba.

Agarrándose el bulto en el pantalón, y tomando mi cabeza acercándola a él, me decía constantemente:

- Vamos, mámamela. O si no llamo a tus padres.

Mi silencio otorgaba por lo tanto inmediatamente se desabrochó la faja, se abrió la bragueta, y sacó una polla descomunal. Grande, venosa, peluda, cabezona, morena, como de 20cm, gruesa, con vello púbico que la hacía ver muy viril y un olor extraordinario, a masculinidad.

- Mira que ya está creciendo. No vas a desperdiciar mamar una polla por primera vez. Abre la boca.

- Pero no sé hacerlo, dije un poco más con coraje.

Inmediatamente al terminar de hablar, logró meter su pija en mi boquita de un empujón y dijo: -- -

- Pues yo te enseño, maldito maricón.

- Vamos, chupa, chupa, decía constantemente.

Comencé a chuparla con asco, era mi primer vez. Pero en el transcurso de los minutos, me comenzaba a gustar más y más, mientras yo estaba sentado y el de pie a mi derecha, yo comenzaba a usar mi lengua y mis dientes, tal como veía en los videos donde las mujeres le chupaban las pollas a los hombres. El, seguía diciendo:

- Ah sí, sí, vas bien. Dale putita.

Me jaloneaba la cabeza contra su verga, de tal manera que sentía a veces que me asfixiaba ya que por el tamaño, quizás unos 20cm no lograba entrar pero ni la mitad en mi boca virgen; era donde yo me apartaba pero el me jaloneaba con más fuerza.

Al cabo de unos minutos cuando ya me encontraba excitado y con valor, comencé a gozar de la verga, me la atragantaba más y más, le succionaba la cabeza enorme, y él disfrutaba de la vista con una mirada morbosa.

- Aaaah, mierda, que rico que la mamás, pedazo de maricón. Como que voy a tener un mamador de polla exclusivo para mí. Sigue, sigue,

Yo seguía chupando, estábamos solos, y con la imagen enfrente de la página porno.

- Sigue, sigue, si sigues así pronto tendrás un premio. Sigue.

Esa verga divina, lubricada, llena de mi saliva, ya me estaba convirtiendo en un mamador profesional tan sólo en mi primera mamada.

De pronto, sentí un chorro caliente con presión atravesar toda mi garganta, quise apartarme, pero fue cuando más hizo presión con mi cabeza contra su bulto.

- Trágate tu premio.

Al finalizar, me empujó contra el asiento e hizo un suspiro de satisfacción y dijo:

- Aaaah, que rico! Bien mamoncito salió el niño.

Yo, apenado pero con cierto goce, me limpié los labios que había derramado un poco de leche y mientras lo hacía, me dijo:

- Bueno, ahora haremos otras cositas. Enséñame tu polla.

Con un poco de pudor, me levanté del asiento y me desabroché el pantalón, al caer al piso, el bajó mi calzoncillo y logró ver mi pene pequeño como de 12cm completamente duro y lubricado. Me sostuvo entre sus brazos y me llevó a un escritorio, con mi parte inferior desnuda, sólo con la camiseta puesta.

Comenzó a tocar mi pene, a masturbarlo duro, me estaba gustando bastante, en la excitación abría mis piernas inconscientemente, a lo que el vio y metió su cara entre mis piernas y procedió con su lengua a chuparme el ano. Mis piernas estaban a la altura de sus hombros y mi ano completamente abierto y expuesto a su rostro. Su lengua se sentía terca, pesada, lograba entrar en mi ano, mientras yo sólo observaba.

Luego de pasar chupando mi ano como por 10min, procedió a chuparme la pollita. Era la primera vez que me mamaban la polla, sentí un cosquilleo ciertamente doloroso pero placentero, lo hacía rápido y bruscamente, mientras metía un dedo en mi ano. Al meter el

dedo en el ano le dije que por favor no lo hiciera que me dolía. Pero no le importó y siguió haciéndolo cada vez más fuerte.

Al terminar, me quitó la camisa, el sólo se encontraba con el pantalón caído y la verga de fuera, con camiseta, vi que se untó un poco de saliva en su mano y la frotó en mi ano, y me decía:

- Si gritas, ya sabes...

A esas alturas ya verdaderamente ni me interesaba el chantaje, me estaba gustando, pero tenía un poco de miedo que me doliera. Fue metiendo su verga en mi ano muy sutilmente, lleno de saliva, yo encima del escritorio patitas al hombro. Me logré agarrar fuertemente de el escritorio para soportar el dolor y comenzar a sentir su vergómetro entrar en mí.

Comenzó a darme cada vez más fuerte y seguido, gimiendo mientras lo hacía, me lamía los pies, me tenía poseído:

- Dale mariconcito, abre ese culo para papá. Que rico lo tienes, siéntela.

Pasó clavándome así por unos 5min, luego me sostuvo con sus brazos y me la siguió metiendo pero en el aire, yo sostenido en sus brazos, y el seguía gimiendo.. Aaah, aaah, hasta que logró venirse en mí, adentro, sentí otro chorro caliente pero atravesar mi ano, y al final, para cerciorarse que toda la leche entrase en mí, me jaloneó bruscamente haciendo que toda su verga entrara en mí, la cual no había entrado lo suficiente.

Al terminar, me tiró la ropa para vestirme y me dijo que lo nuestro era un secreto y que si volvía a cacharme viendo esas cochinadas, que esta vez no sólo sería él, el que me cogiera sino que también le iba a decir a otros amigos suyos.

Pasé como un mes yendo al cyber con esas intenciones, hasta que lo cerraron de manera definitiva y no me buscó, seguramente por miedo, yo era menor de edad, aunque no fue una violación, porque fue consentida.

Hoy en día luego de 10 años nos seguimos viendo, pero ya está gordo y ha perdido lo simpático, por lo que cada vez que me lo encuentro, trato de evadirlo.

Y eso fue, espero les haya gustado.